

# ENCUENTRO EN LAS HUAS DE LA CRUZ



Nunca se había celebrado un encuentro de tales proporciones. Todo estuvo muy bien organizado, todo muy íntimo pero característico, y peculiar de las grandes familias. Abrazos, añoranzas, comentarios. Se podía dudar, se podía criticar (está muy de moda y además se lleva) el sistema de educación antiguo con sus defectos y sus grandes ventajas, pero el hecho era evidente. Allí estaban reunidos en la Eucaristía, en oración comunitaria 500 exalumnas mascullando las oraciones que de chicos aprendieron y rumiando recuerdos de la niñez con «sus sacerdotes, sus cantores y sus educadores». En el ágape que siguió a la misa, no había distinción de clases ni de edades, todo se hizo en verdadera hermandad.

¡Con qué alegría y paz se sale de estos encuentros y qué saludables son! Se recuerdan cosas, imágenes y rostros que estaban olvidados...

Al salir... una conclusión que creo flotaba en el ambiente. Aquello había que repetirlo. ¿Cuándo?

R. M.